

Tiempo y Eternidad

José Manuel Otaolaurruchi, L.C.

Caridad y modestia

Sucedió en una fiesta viendo cómo la gente se procuraba los primeros lugares, la mejor comida y las mayores atenciones sobre el resto de los convidados. Entonces Jesús aprovechó para dirigir una lección a los invitados y otra al anfitrión de la casa.

“Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos; y así serás dichoso, porque ellos no tienen con qué pagarte, pero ya se te recompensará cuando llegues al cielo” (Lc. 14,13). Esto fue lo que Cristo aconsejó al fariseo que organizó la comida en su casa. Aunque la aplicación es muy práctica a nivel humano, pienso que Jesús nos estaba hablando de lo que Dios Padre ha hecho con nosotros al habernos creado por amor e invitarnos al banquete del Reino de los cielos, precisamente a nosotros los hombres heridos por el pecado y que estamos representados en esa extensa lista de cojos, tullidos y ciegos. A pesar de nuestra pequeñez, Dios envió a su hijo Jesucristo para darnos a conocer cuál es el fin último de nuestro peregrinar por esta tierra y ofrecernos la participación de su gloria eterna. Para el que sabe ver con los ojos de la fe, ¡qué fácil es descubrir el rostro de Dios en cada persona que sufre, que necesita ayuda, que nos tiende la mano! El hacer el bien produce una inmensa felicidad y engendra gran paz en el alma.

Luego se dirigió a los comensales para llamar su atención sobre la virtud de la modestia, que hace aceptable a la persona delante de Dios y de los hombres. La modestia cautiva las voluntades del público en general y así sucede en la elección que realizamos de un artista, un deportista o de cualquier personaje público. La modestia es un toque especial del que sólo algunas grandes personalidades gozan. Es una mezcla de dulzura de carácter con otro poco de afabilidad y de serenidad, que sumado al valor y al temple personal, dan como resultado que una persona resulte simplemente encantadora. Es una combinación de grandeza de alma y estilo, que seduce y hasta dobliega las voluntades ajenas. La modestia acierta a despertar las mejores cualidades y sentimientos de la naturaleza humana. Son corazones que guardan en su interior un secreto que jamás será revelado, sus labios son un sello de discreción y reserva. Los hombres verdaderamente valiosos saben guardar la medida en el éxito y la calma ante los fracasos, las críticas o el desprestigio, porque la gloria del mundo pasa como pompas de jabón.

En este tiempo de crisis social y económica, esforzarnos por ayudar con gran caridad y modestia, para que el buen Juez me otorgue uno de los primeros puestos, pues el que se humilla, será enaltecido.

twitter.com/jmotaolaurruchi